

Vivienda y exclusión social en la periferia de París

Guillermo Boils Morales¹

RESUMEN: El artículo se ocupa de una de las causas de la rebelión francesa del otoño de 2005: los espacios urbanos y arquitectónicos donde viven los jóvenes rebeldes y sus familias, en vecindarios que muchas veces se han convertido en guetos, situados en las periferias o *banlieues* de las ciudades francesas. Ahí se aloja una población de bajos ingresos, predominando la de origen norafricano musulmán y negro-africana. Ellos y sus descendientes se hacinan en conjuntos de viviendas con edificios altos, construidos en las décadas de 1960 y 1970, en especial en el departamento de Seine-Saint-Denis. Ello, ligado a la represión policíaca y otras formas de discriminación estimularon la reciente rebelión incendiaria de los jóvenes en Francia.

ABSTRACT: This article centers on one particular cause of 2005 autumn French rebellion: the urban and architectonic space situation where the young rebels and their families live. Those neighbourhoods, in many cases, have become ghettos. Most of them are situated in the poorer *banlieues* or suburbs of France. They house an impoverished population largely of North African Muslim and Black African origin, living in large and high-rise building developments, built in the 1960's and 1970's, mainly in the industrial suburbs, especially in the department of Seine-Saint-Denis. This situation, linked with repression and other forms of discrimination stimulated recent young incendiary rebellion in France.

Palabras clave: vivienda pública, espacios urbano-arquitectónicos; políticas de integración, inmigrantes; modelos habitacionales, modernidad lecorbusiana.

Key words: Public housing, urban-architectural spaces, integration policies, immigrants, housing models, LeCorbusian modernity.

¹ Instituto de Investigaciones Sociales, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM.

*Ne sont pas des maisons où tienne l'Éternel".
(No son casas donde quepa el Eterno).*

Víctor Hugo

"[...] si verdaderamente se quiere una asimilación y que este pueblo tan digno sea francés [...] no hay que separarle de los franceses [...]".

Albert Camus

INTRODUCCIÓN

Estas páginas atienden a un asunto que, cuando menos en parte, está detrás de las diversas causas que han impulsado las recientes rebeliones en Francia. De manera especial se ocupan de la región suburbana al nordeste de la capital francesa, donde se desarrollaron, a lo largo de varias décadas del siglo XX, vastos programas gubernamentales para edificar conjuntos habitacionales. El eje del artículo se sitúa, precisamente, en las características medulares que presenta esa tipología de vivienda, así como también en las condiciones de vida de quienes son y han sido sus ocupantes. El análisis de las condiciones habitacionales en esa extensa área del Departamento de Siene-Saint-Denis busca explorar algunos aspectos que inciden para acrecentar la inconformidad, cuando no la verdadera rebeldía social, que se expresa a través de diversos episodios. Éstos no empezaron el otoño de 2005, sino que se trata de complejos fenómenos sociales, cuyas raíces se hunden varias décadas atrás en el devenir ciudadano. Ciertamente, la beligerancia que han asumido en los últimos años es un proceso asociado a la exclusión sociocultural, económica, laboral y etno-religiosa. Empero, también corre la iracundia juvenil en una relación directamente proporcional al deterioro de las condiciones habitacionales donde viven. El decaimiento de los grandes conjuntos de edificios en altura de la periferia

urbana (*banlieue* en su expresión francesa) es generalizado. En suma, se ven aquí los edificios de vivienda colectiva que fueran considerados prototipo de la modernidad arquitectónica, en su modalidad de vivienda pública para sectores sociales subalternos, sobre todo al término de la segunda guerra mundial.

ALGUNOS ANTECEDENTES

El *cinturón rojo*, como se calificó desde hace varias décadas a una extensa porción de la periferia en la capital francesa (la *banlieue*), estaba habitado fundamentalmente por familias de trabajadores ocupados en la industria y el sector terciario. Desde los inicios del siglo XX, y sobre todo en la segunda mitad del mismo, el gobierno francés fue desplegando una intensa actividad constructiva, para erigir grandes conjuntos habitacionales. En ellos se albergaba a amplios segmentos *proletarios urbanos*, en su mayoría sindicalizados, y con las garantías derivadas de contar con un empleo formal en fábricas u otras empresas productivas y de servicios cercanos en la geografía citadina. Así, cientos de miles de viviendas se edificaron, en especial después de la segunda guerra mundial.²

Otra guerra, la de Argelia, tuvo a su vez intensas repercusiones en múltiples aspectos de la vida de Francia. Entre algunas de esas consecuencias otros ocupantes se fueron instalando paulatinamente en aquellos grandes conjuntos habitacionales de los suburbios parisinos. Eran los inmigrantes argelinos que la derrota del colonialismo francés en aquella nación del norte de África, a fines de la sexta década

² Stovall, Tyler. *The Rise of the Paris Red Belt* (Berkeley: University of California Press, 1999).

del siglo XX, había expulsado hacia la ex metrópoli. Sólo que el flujo migratorio no se interrumpió a poco del retiro francés de Argelia y continuaron llegando decenas de miles (en algunas ocasiones hasta cientos de miles) año tras año. Además de que ese flujo tampoco se circunscribió a la población argelina, sino que se fue complementando con personas de otras naciones del Magreb. En años más recientes, esa afluencia de inmigrantes hacia Francia también ha comprendido a una porción importante procedente del África subsahariana, así como de diversas regiones de Asia.

El resultado de lo anterior ha llevado a que, actualmente, en la periferia de la mayor ciudad de Francia se haya debilitado sensiblemente la presencia de la población de trabajadores, franceses blancos y cristianos. En su lugar ha ganado terreno un creciente número de población islámica o de otras expresiones étnicas, culturales y religiosas. En la mayor parte de los conjuntos de la *banlieue* tienden a predominar las familias de otros orígenes nacionales y culturales, aunque gran parte de sus integrantes más jóvenes sean nacidos en Francia. Incluso no es tan reducido el número de ellos que son ciudadanos franceses ya de segunda y hasta de tercera generación. Dentro de esa misma tendencia se ha incrementado la proporción de habitantes desempleados, quienes sobreviven por el muy limitado apoyo que les proporciona la seguridad social pública.

Asimismo, se ha reconfigurado el tamaño de las familias ocupantes de las viviendas. Por tradición, las familias islámicas y de origen subsahariano tienden a ser más numerosas; de suerte que las mujeres de esa procedencia tienen un promedio de tres hijos, mientras que las francesas cristianas tienen poco menos de dos. Pero si las familias tienen más miembros, el tamaño de las casas permanece con el mismo número de metros cuadrados de superficie. En efecto, los núcleos familiares de quienes habitan esas viviendas están integrados

por cinco o más miembros y el área de las mismas promedia menos de 28 m². Por consiguiente, la densidad en la ocupación del espacio habitacional se incrementa, dejando una relación de espacio-individuo que apenas llega a los cinco metros cuadrados. Incluso, un buen número de esos alojamientos en los grandes conjuntos habitacionales de la *banlieue* apenas alcanza los 25 metros cuadrados.

Merced a la tendencia que define un permanente incremento en la renta del suelo urbano, las viviendas de las localidades francesas suelen ser de dimensiones reducidas. En el París histórico, los precios de los bienes raíces son más altos todavía, de suerte que las viviendas tienden a ser más reducidas, sobre todo si se las compara con la mayoría de las de otras ciudades europeas, situadas en un nivel de desarrollo similar al de la capital de Francia. Así, incluyendo los departamentos de familias con ingresos medianos y altos, la superficie promedio en el centro parisino ligeramente supera los 48 m². A su vez, las viviendas ocupadas en plena ciudad central por las clases subalternas tienden a ser, por supuesto, mucho más compactas, con una media aproximada de 32 m² de área total. Pero esa estrechez de la zona central se compensa con una dotación de servicios urbanos de las más fluidas y eficientes de todo el mundo contemporáneo. Asimismo, las viviendas del casco antiguo cuentan con un entorno que es muy valorado, con uno de los paisajes urbanos más reconocidos entre las grandes ciudades del planeta.

En contraste, esto lleva a situaciones más agudas de estrechez cuando se trata de los barrios de la periferia parisina donde, como se señaló, no son pocas las viviendas con un total de 25 m² de área útil. Este género de vivienda mínima, de acuerdo con los registros oficiales, alcanzó un total de 1 530 000 casas de espacio mínimo para fines de 2004. Dicha cantidad representa un porcentaje ligeramente superior a 6%

de los 25.6 millones de hogares principales existentes en Francia al 31 de enero de 2005.³ No es gratuito indicar aquí que fue en esas zonas de vivienda pública muy reducida, donde se dejó sentir con mayor intensidad la reciente violencia social juvenil en el otoño de 2005.⁴

LOS GRANDES CONJUNTOS HABITACIONALES

El esquema habitacional que se erigió en buena parte de los suburbios proletarios franceses, ante todo de la capital, se constituye por grandes conjuntos de vivienda multifamiliar, en edificios con una altura promedio de 15 niveles. Empero, con suma frecuencia se encuentran algunos cuyas torres habitacionales se elevan con más de 20 niveles. Estos conjuntos se integran con miles y miles de casas, todas iguales en tamaño y calidad de construcción. Se trata de una tipología de departamentos con uno o dos dormitorios, además de cocineta y baño. Todo el paquete arquitectónico está resuelto en dimensiones reducidas con superficies que, como vimos, rondan en promedio apenas poco más de 25 metros cuadrados. Los pocos que se diseñaron con mayor disponibilidad de área vital (35 y excepcionalmente hasta 40 metros cuadrados) cuentan con un pequeño espacio como sala de estar.

El periodo con mayor auge constructivo de ese género de vivienda múltiple en conjuntos con edificios altos comenzó

³ Datos proporcionados por el Institut National de la Statistique et des Études Économiques, INSEE (2005:2). El concepto de hogar o vivienda principal en el censo francés se refiere a aquellas viviendas que son de uso habitual, es decir, las que no son de fin de semana o de descanso; si se agregan éstas, entonces el total sube a 31.3 millones de viviendas en 2004 para toda la nación.

⁴ José María Pérez Gay. "Francia la aparición del subsuelo". *La Jornada* (México, 28 de noviembre de 2005), 34.

al término de la segunda guerra mundial. Sus preceptos urbano-arquitectónicos habían sido formulados con mayor definición por el talentoso diseñador franco-suizo Pierre Eduard Janneret, más conocido como *Le Corbusier*. Para este impulsor de la modernidad arquitectónica en la primera mitad del siglo XX, la vivienda de la sociedad industrial tenía que ser producida en serie y en grandes volúmenes de edificación, para abaratar sus costos de producción. Incluso la concepción de la casa como *máquina para vivir*, tuvo en él a su principal difusor. Ciertamente, Francia fue una de las naciones europeas menos afectadas en su parque habitacional por la guerra. Pero también es cierto que al concluir el conflicto, se abría una posibilidad para atender algo que de cualquier modo era necesario realizar. De suerte que en unos años se abrieron varios frentes para edificar cientos de miles de espacios para la clase trabajadora de esa nación.⁵

En concordancia con el patrón edificatorio anterior, la producción de vivienda en forma masiva se convirtió en uno de los afanes prioritarios del gobierno francés entre los años cincuenta y finales de los setenta del siglo anterior. Así, en la mayoría de las principales localidades francesas se expandieron los grandes conjuntos de casas, asentados en suelo relativamente barato, es decir, lejos de las zonas centrales citadinas o, más propiamente, hacia los suburbios de las mismas. Pero donde este esquema habitacional adquirió su principal espacio de despliegue fue en la periferia de la zona metropolitana de París, que queda comprendida dentro la región Île-de-France. En particular el mayor número de unidades habitacionales con torres de departamentos se construyeron hacia el nor-

⁵ René Kaës. *Vivre dans les grands ensembles*. (París: Les Éditions Ouvrierés, 1963), 49-50.

deste de dicha región, concentrándose en el departamento de Seine-Saint-Denis.

LA INMIGRACIÓN Y LA VIVIENDA

Entre las grandes aglomeraciones urbanas de Europa, la zona metropolitana de París es una de las que albergan la mayor diversidad cultural. Asimismo, es la ciudad de Francia donde se recibe la mayor afluencia de todo género de personas que llegan para asentarse en ese país. Casi una quinta parte (19.5%) de quienes habitan allí son personas que no nacieron en la propia zona metropolitana parisina. Una buena parte de los recién llegados en ocasiones consiguen hacinarse en viviendas deterioradas de las partes más deprimidas de la ciudad antigua. En especial suelen ocupar edificios abandonados, carentes, de manera parcial o casi total, de servicios. Una vez que han logrado bases relativamente más sólidas de estadía en Francia, tienden a establecerse en las zonas más abandonadas de los suburbios. Otros, los más, llegan a éstas en forma más directa, acomodándose con algún familiar o de alguien que provino o tiene ancestros del mismo lugar del recién llegado. Así, se van acercando en alguna de las 752 zonas suburbanas degradadas que hay toda Francia, de acuerdo al conteo censal de 2004-5.⁶ Nada más que las posibilidades de alcanzar alojarse, así sea en una pocilga de los suburbios, son cada vez más complicadas y riesgosas.

A partir de 1980, la tendencia de recambio en la composición etno-cultural de los grandes conjuntos del nordeste parisino se hizo más definida. Está determinada por el flujo

migratorio hacia Francia que entre ese año y el 2000 arrojó un promedio aproximado de 54 500 personas al año,⁷ número que representa una proporción muy baja dentro del total de la población francesa misma que, incluyendo las posesiones de ultramar, pasó de 54.4 millones de habitantes en el primero de esos años, a 60.7 millones en el último. En 2005, la cifra de inmigrantes que entraron a Francia continental y sus posesiones ascendió a 98 mil personas y la población total fue de 62.7 millones. Por tanto, el volumen total de inmigrantes no llega siquiera a .01% en el lapso referido. Empero, si se lo contempla a la luz del crecimiento poblacional natural y total, el panorama es otro. En el propio 2005, Francia tuvo un crecimiento natural de 270 mil habitantes (nacimientos menos defunciones). Sumando a ella la cifra de los 98 mil inmigrantes, tenemos un crecimiento total de la población de 368 mil personas. De donde se sigue que los inmigrantes representan poco más de 25% del aumento total.⁸

El otro dato que ha sido señalado por la opinión pública y algunos medios franceses tradicionalistas como amenazante tiene que ver con el mencionado proceso de reproducción natural de las familias inmigrantes frente a las francesas. En efecto, las primeras tienen 35% más de hijos que las últimas. Esto ha provocado reclamos con alta dosis de xenofobia, relacionados con la atención médica, dado que las mujeres inmigrantes ocupan un creciente espacio de las camas en clínicas y hospitales de obstetricia. Asimismo, va en aumento el número de consultas ginecológicas solicitadas por dicho sector de la población. Empero, ello no ha redundado nece-

⁷ Institut National de la Statistique et des Études Économiques. *Bilan démographique*. INSEE, < www.insee.fr > .

⁸ *Ibid.* Véase también: INSEE. *Les immigrés en France* (París: Institut National de la Statistique et des Études Économiques, 2005).

⁶ Datos del conteo de población de 2004-5. INSEE (2005) < www.insee.fr > .

sariamente en una caída de la calidad en el servicio y atención médicos en esa especialidad. Lo mismo ocurre con otros reclamos similares acerca de la educación, donde los niños y jóvenes inmigrantes o descendientes de inmigrantes, no le están quitando el lugar a los franceses cristianos blancos. Si en los conjuntos habitacionales de la *banlieue* predominan los de origen islámico y del África subsahariana es sólo el reflejo de la composición sociocultural de la población que habita dichos bloques de vivienda.

La cuestión estrictamente demográfica, sin embargo, no representa ninguna amenaza real para la mayoritaria sociedad francesa tradicional y cristiana. Más aún cuando son africanos del sur del Sahara y magrebíes quienes desempeñan los trabajos menos apetecidos por los franceses blancos. En realidad lo que está pesando en la conciencia de aquella mayoría es la amenaza potencial que con frecuencia se suele ver en el otro, en el diferente por su piel, sus costumbres, idioma o religión. Pero lo paradójico de tal actitud xenófoba es que al segregar a los inmigrantes y sus descendientes, entre otras formas a través de conjuntos convertidos en guetos cada vez más aislados físicamente de servicios y acceso a la ciudad, se termina provocando lo que se temía. Si se estigmatiza a un grupo social, cualquiera que éste sea, si se le excluye y se le reduce a formas de existencia material muy precarias y humillantes; en fin, si después de tres generaciones de haber estado viviendo en Francia algunos de ellos, se les sigue considerando como alguien ajeno, no es de sorprender que en ocasiones sus adolescentes terminen actuando como agente destructor.

POBREZA Y SEGREGACIÓN URBANA EN UNA GRAN CIUDAD DEL PRIMER MUNDO

Desde sus orígenes incipientes a fines del siglo XVII, la *banlieue* parisina fue considerada por el monarca y la aristocracia franceses como una región para albergar a población no muy bien vista a los ojos de esos sectores dominantes. El término mismo estaba cargado de un significado asociado a aquello que se bota y es vano. Su condición de franja envolvente de la capital francesa posibilitaba que fuera una zona en la que se realizaba el comercio no permitido dentro de la ciudad propiamente dicha. Al paso del tiempo, se fue diversificando ese territorio perimetral, admitiendo localidades que lo mismo eran espacios para los sectores sociales dominantes y la aristocracia misma (Versalles o Neully-sur Seine), que zonas para los sectores sociales más carentes: Clichy-sous-Bois. En el transcurso del siglo XX, los cinturones de las ciudades de Francia, en especial de París, por tratarse sobre todo de suelo rústico, y por ende de precio muy barato respecto del urbano, sirvieron para el despliegue de los grandes conjuntos de vivienda pública. De donde viene el que tienda a prevalecer la acepción de *banlieue* para referirse a zonas de viviendas de bajos ingresos y de tugurios.

Por otra parte está el asunto del déficit de alojamientos que en cifras redondas asciende en la totalidad de Francia a 1 300 mil viviendas. Nada más en la zona metropolitana de París esa carencia se manifiesta en los 320 mil demandantes de vivienda a finales de 2004. Dado que entre cuatro y seis meses de cada año el clima de la capital francesa es de frío y/o lluvia, la falta de un lugar para vivir obliga a que con frecuencia, entre los sectores sociales subalternos, dos familias se tengan que apretujar en una casa. Esto complica más la de por sí alta densidad en la ocupación de la limitada área

disponible de esos alojamientos; además de que repercute en los sistemas de abastecimiento y desalojo de residuos, sobre todo en los conjuntos habitacionales del nordeste parisino. Es ahí donde las condiciones de hacinamiento alcanzan su mayor intensidad, y es también en esa zona de la geografía metropolitana donde la violencia social de los últimos meses ha alcanzado su mayor virulencia.

En un sentido cercano, la *banlieue* de París, así como las de Lyon o Marsella son, sobre todo, los lugares donde se alojan los desempleados, aquéllos cuya subsistencia material depende de la modesta suma que el Estado francés les proporciona mensualmente. Muchos de los habitantes de los guetos periféricos de las ciudades en Francia, llevan un sinnúmero de años sin conseguir empleo y algunos, a pesar de ser adultos de cierta edad, jamás han tenido un trabajo formal. Conforme a la encuesta de empleo de 2004 la tasa de desocupados para el conjunto de Francia se situaba en 9.9 por ciento,⁹ sin embargo, en las zonas de las periferias alcanzaba casi 21 por ciento. En la región Nordeste de la zona metropolitana parisina, precisamente donde meses después de la encuesta se originó y cobró mayor vigor la rebelión juvenil, el desempleo se elevaba hasta 26% de la población económicamente activa. Este dato se inserta dentro del esquema de exclusión y carencias materiales que inevitablemente lo acompañan. Veamos esto en seguida.

⁹ Attal-Toubert y Derosier (2005:2).

DECADENCIA DEL MODELO HABITACIONAL DE LOS GRANDES CONJUNTOS PARISINOS

El mismo presidente francés Jacques Chirac manifestó públicamente su preocupación, por lo que calificó: “[...] la *guetización* de los hijos de los inmigrantes africanos y musulmanes”,¹⁰ asumiendo que entre las raíces de la rebelión juvenil del otoño de 2005 se localizaba también el proceso de segregación espacial, inherente a la condición de guetos, donde se desenvuelve gran parte de la población inmigrante y sus descendientes. Una primera idea asociada al concepto de gueto es su carácter de espacio de aislamiento en el territorio citadino. Esta consideración adquiere un peso conceptual sustantivo dado que atiende a su sentido de sitio aislado o, más propiamente, de espacio de segregación o de confinamiento. En la Francia actual, esta segregación tiene lugar merced a factores de carácter socioeconómico y sociocultural, con una fuerte presencia religiosa, a la que se agrega con un peso considerable el ingrediente étnico.

Un segundo componente conceptual sobre el gueto es su propensión a ser un lugar marcado por la precariedad. Es muy pronunciada la degradación física de los espacios en el ámbito de los guetos, en especial de los conjuntos habitacionales que aquí se examinan. Algunos autores han llevado esta característica del gueto hasta posiciones extremas, calificándolas incluso de “desastrosas”.¹¹ En ese proceso de degradación de los grandes conjuntos fue que de manera gradual, pero ininterrumpida, los habitantes de clase obrera se fueron mudando hacia otros barrios, incluso dentro de la

¹⁰ *The Independent* (Londres, 7 de noviembre de 2005), 5.

¹¹ Harvey (1998:146).

ciudad central, o hacia pequeñas localidades del gran conurbado parisino. A medida que se modificaba la composición socio cultural de los grandes conjuntos de *la banlieue*, se iba haciendo patente cada vez más la pronunciada decadencia material de tales espacios urbano-arquitectónicos. Así, los elevadores comienzan a tener fallas con mayor frecuencia y su servicio va sufriendo interrupciones más prolongadas, a veces hasta por varias semanas. Esto obliga a que los usuarios de esos edificios con más recurrencia se vean obligados a subir escaleras, en algunos casos hasta de más de 20 niveles. Algo similar ha venido ocurriendo con el suministro de agua, donde las bombas hidráulicas que proveen los depósitos superiores de los edificios, permanecen descompuestas por periodos de varios días. El cuidado de las áreas comunes está siendo cada vez más desatendido, y hay bloques de viviendas completos en los que prácticamente se las ha dejado en el absoluto abandono. Hay retrasos en la recolección de basura, en algunos casos hasta de varios días y la fauna nociva tiende a proliferar de manera creciente.

El proceso de deterioro tiene que ver, hasta cierto grado, con la desatención de las autoridades. Asimismo, ha contribuido a ello el propio envejecimiento de los inmuebles, muchos de ellos con más de medio siglo de vida útil. Las décadas de uso continuo han desgastado las instalaciones, al igual que en algunos cuantos casos han afectado hasta las estructuras de los edificios. El paso del tiempo también se ha hecho sentir en los recubrimientos de los muros y la herrería, incluso en aquellos a los que se las ha dado algún mantenimiento. Es un fenómeno inevitable que se vayan carcomiendo los materiales por efecto de la propia intemperie y el uso continuo de los espacios. Todos ellos son factores objetivos que inciden sobre cualquier construcción, aun aquellas a las que se les prodigan atenciones constantes. Pero es por

igual indicativo de formas de exclusión, signadas ante todo por el hecho de que las autoridades de la zona metropolitana se han ido desentendiendo de su responsabilidad de mantenimiento en esos grandes conjuntos.

Empero, el descuido también ha contribuido a propiciar el decaimiento de esas unidades habitacionales, cuando no el abuso y hasta la agresión deliberada que reciben los edificios de los propios usuarios. Éstos, en grado variable, tienden a sentirse ajenos a los espacios edificados donde residen. En especial cuando se trata de complejos habitacionales que acusan diversos grados de decadencia. Lo cierto es que las alineadas torres, casi siempre de cemento, con su discurso formal estandarizado, marcan, a través de su repetitiva monotonía, un modelo invariante de vivienda; al tiempo que su despersonalizado ritmo de marcada inmutabilidad espacial —aunque pretendidamente democrático e igualitario—, conduce en realidad a resultados que con suma frecuencia ocasionan que el usuario abdique del cuidado de su vivienda y del conjunto habitacional donde reside. Más aún, este anónimo e insípido repertorio formal que casi no ofrece variación, suele provocar un abierto rechazo hacia ese espacio y hasta propiciar expresiones de violencia contra la propia edificación. En efecto, los habitantes de esos conjuntos, tan no los sienten suyos, que muy pronto terminan por agredirlos. Así, grafitis y destrucción de árboles y plantas son sólo el inicio de una actitud agresiva contra el espacio que incluye hacer sus necesidades en escaleras y elevadores o prender fuego a los depósitos de basura, como práctica muy recurrente.¹²

¹² Guillermo Boils. *Diseño y vivienda pública* (México: UAM-Xochimilco, 1996), 49-50.

PROGRAMAS ESTATALES DE DEMOLICIÓN O REHABILITACIÓN DE LOS GRANDES CONJUNTOS

El decaimiento, cuando no el rotundo colapso, del modelo habitacional que aquí nos ocupa fue vislumbrado por urbanistas, arquitectos y científicos sociales franceses desde hace más de un cuarto de siglo. Ya para 1980, nadie proponía en Francia dar continuidad al proceso de edificación de grandes bloques de vivienda integrados por torres de muchos niveles. Antes bien, las discusiones sobre la necesidad de demoler los ya existentes o rehabilitarlas a fondo iban cobrando vigencia tanto en medios académicos como en los gubernamentales.¹³ La propuesta de una demolición masiva de los grandes conjuntos tuvo eco en un amplio sector de uno y otros ámbitos, ciertamente, pero cuando se trata de cientos de miles de viviendas, eso representa un número sustancial de personas que deben ser desplazadas para proceder a la demolición. Por lo mismo, la acción planteada no se tradujo en una total demolición.

En virtud de lo anterior, las autoridades francesas optaron por una acción combinada, a fin de no agudizar más la conflictiva social, ya de por sí efervescente en las zonas periféricas. Por tanto, se procedió en algunos casos a demoler por completo algún conjunto, mientras que en otros se implantaron mejoras materiales de intensidad variable, en otros más se hicieron en parte reparaciones y en parte se derribaron edificaciones. Aun así, para los próximos cinco años, es decir, a la conclusión de 2011, se habrán de restituir por completo alrededor de 250 000 viviendas, de acuerdo con los planes trazados por el Ministerio de la Ciudad. Alternando con ese

¹³ Jean Claude Driant. *Démolir les grands ensembles?* (París: Institut d'Urbanisme de Paris, Université Paris XII, 2005), 2.

programa reedificador, esa entidad del gobierno francés está desarrollando otro en el que se ha propuesto realizar renovaciones a fondo en otras 40 000 viviendas de las que se erigieron durante el periodo 1950-1970.¹⁴ Una campaña de la envergadura como la señalada es evidencia, por demás elocuente, de que los criterios implantados durante décadas en materia de política de vivienda pública en Francia han devenido en un rotundo fracaso.

CONCLUSIONES

La exclusión social en una nación como Francia no se circunscribe a una región, como la que contiene a muchos de los grandes conjuntos habitacionales al nordeste parisino. Se encuentra en muchos lugares, abarcando enclaves espaciales de tugurios y guetos en los cascos antiguos de muchas localidades francesas. Empero, lo que podríamos llamar el mayor territorio de la pobreza en aquella nación europea es el que se extiende a lo largo y ancho de esa latitud suburbana de la zona metropolitana de París. En él se asienta una pobreza que además de las profundas limitaciones de existencia material que enfrentan quienes la padecen, también se significa por sus componentes étnico-culturales y religiosos, en donde tienden a predominar las familias de origen islámico. La condición de excluido en la Francia actual remite a diversas circunstancias tanto materiales como de acceso a los bienes de la cultura y la educación. Pero es incuestionable, como aquí se advirtió, que tiene en la calidad y estrechez de la vivienda uno de sus principales indicadores.

¹⁴ Chaslin (2005:19).

Cabría asimismo recordar que el término francés *banlieue*, equivalente a periferia, y en donde se asientan los grandes conjuntos de vivienda que aquí vimos, está cargado a su vez de significado excluyente. Pero más aún, se deja sentir el marcado sentimiento xenofóbico que impregna a un sector nada desdeñable de la sociedad francesa tradicional. Conforme a éste, los inmigrantes son los responsables del desempleo; a ellos también se suele atribuir el déficit en los servicios de seguridad social, en especial en el ámbito de la asistencia médica; y, por supuesto, a ellos siempre se les responsabiliza de la violencia cotidiana. En virtud de tales niveles de prejuicio contra los inmigrantes, no es extraño que con frecuencia la respuesta de éstos, o más bien de sus hijos y hasta nietos adolescentes, irrumpa con explosiva presencia incendiaria, cimbrando con recurrencia a la sociedad francesa.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTAL-TOUBERT, Ketti y Alice Derosier. 2005. *L'enquête de emploi en 2004*. París: Institute National de la Statistique et des Études Économiques, (avance a marzo de 2005).
- CHASLIN, François. 2005. "La guerra francesa del extrarradio". En Suplemento Cultural *Babelia* de *El país*. Madrid, 26 de noviembre, p. 12
- CHOMBART de Lauwe, Paul. 1960. *Famille et habitation*. París: Centre National de la Recherche Scientifique, 2 vols.
- HARVEY, David. 2003. *Espacios de esperanza*. Madrid: AKAL Ediciones.
- INSEE. 2005a. *Enquêtes Annuelles de Recensement 2004-5*. París: Institute National de la Statistique et des Études Économiques.
- INSEE. 2005b. *Les Imigrés en France*. París: Institute National de la Statistique et des Études Économiques.
- KAËS, René. 1963. *Vivre dans les grands ensembles*. París: Les Éditions Ouvrières.

- LE CORBUSIER. 1983. *Towards a New Architecture*. Londres: The Architectural Press.
- MARLIÈRE, Eric. 2005. *Jeunes en cité. ¿Diversité des trajectoires ou destin commun?* París: L'Harmattan.
- MOULOND, Laurent. 2005. "Les Banlieues". *L'Humanité*. París, 31 de diciembre.
- PIEDEL, D. 1970. *Le grand ensemble "Les agents" à Gennevilliers: étude démographique et sociale*. París: Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nanterre.
- RAPOPORT, Amos. 1994. *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona: G. Gili.
- STOVALL, Tyler. 1999. *The Rise of the Paris Red Belt*. Berkeley: University of California Press.